

A.

OPINIÓN



CRÓNICAS 2008

FERNANDO CASTRO FLÓREZ

El arte hueco y el montaje plano

EL FINAL DE LA PASADA EDICIÓN DE «MADRID ABIERTO» HA COINCIDIDO CON LA INSTALACIÓN DE LAS ESCULTURAS DE MITORAJ EN LAS INMEDIACIONES DE LA LLAMADA «MILLA DEL ARTE» EN LA CAPITAL. DOS FORMAS MUY DISTINTAS DE ENTENDER LA INTERVENCIÓN ARTÍSTICA EN UNA MISMA CIUDAD

Intentaba poner la mente en blanco como ejercicio de resistencia pasiva frente al griterío de una cadena de radio habitual en el sector del taxi, cuando, al enfilar el Paseo del Prado, me llevé una sorpresa harto desagradable. Precariamente cubiertas por unos velos de «la Caixa», aparecían unas esculturas de Igor Mitoraj que, por no andar con rodeos, manifestaban su condición de bodrios ejemplares. Algún desaprensivo había descubierto una de esas estatuas descomunales. Ya estaba sobresaltado por los vociferantes de las ondas para encima llevarme esa sobredosis de arte *pompier*. Inmediatamente me pregunté quién había tenido la peregrina y desafortunada idea de plantar esas piezas tan funestas en la vía pública, esto es, en la cuesta de Moyano, junto al Jardín Botánico y, en el colmo del rechino, en la explanada junto al Museo donde, entre otras joyas, custodian *Las Meninas*. Algún comisario, selector, asesor o

«mediador evanescente» tiene por lo que se ve barra libre para *okupar* con un desparpajo sumo ese «pasillo del arte». Allí ya han calzado una pesadísima declaración de amor de Robert Indiana y otras abominaciones metálicas de distinta procedencia.

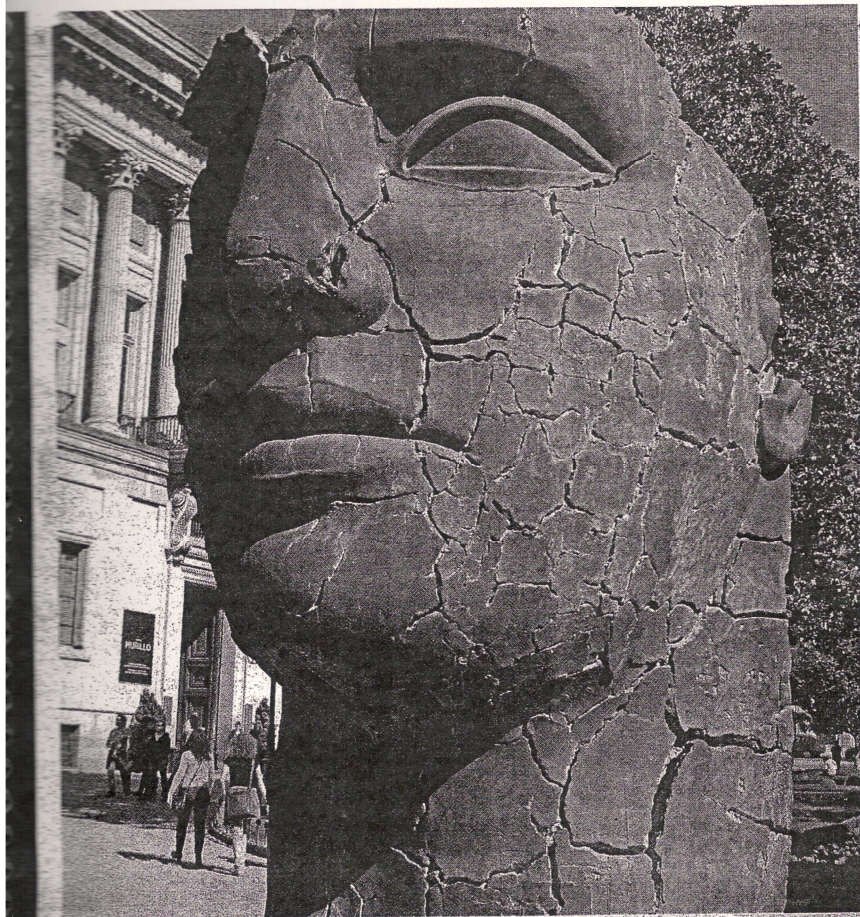
PEOR QUE PEGAR A UN PADRE. Pensaba que sería imposible superar la aberración estética, pero, como en tantas ocasiones, me equivocaba. Siempre es posible tirar de un artista especializado en la impostura, un decorador –seguramente bienintencionado– pero más malo que pegar a un padre. Porque Mitoraj tiene la pretensión de dialogar con el clasicismo, e, incluso, algunos desnortados sugieren que está *re-inventando* la estatuaria. Cualquier alusión a la tradición grecolatina es aquí puro escarnio. Esos bustos anatómicamente deformes, la simbología del pobre Ícaro, la musculatura tipo Schwarzenegger o incluso el

uso desmedido de materiales «históricos» no hacen otra cosa que acrecentar la sensación de ridículo. Y lo peor es que no es eso lo que se busca, porque si todavía fuera una parodia o, por emplear palabras desgastadas, un ejercicio deconstructivo, todavía tendría un pase. No tengo ninguna duda: este montaje escultórico no sólo no tiene nada que ver con la «belleza» que cantan algunos anacronistas, sino que es de una fealdad monumental.

Es raro que «la Caixa», que acaba de inaugurar un centro en la acera de enfrente, patrocine esta horterada. Espero que no sea esta la línea principal de actividad que tiene pensada para una capital que tiene *overbooking* de estatuaria sórdida. He escuchado rumores de que detrás de estas cosas de Mitoraj está gente interesada y, sobre todo, dispuesta a vender eso a buen precio. No sería nada raro en una época en la que lo público está constantemente al ser-

vicio de intereses privados. Por lo menos, este arte descarado entrega claves interpretativas transparentes: muchos de los rostros de las estatuas están vendados, las cabezas aparecen seccionadas a la altura del cerebro y todo está maravillosamente hueco. Para los que buscan «conceptos» o piensan que el sentido no es algo utópico, estas obras son una dramática reducción al absurdo. Algunos viandantes, admirados o estupefactos, penetran literalmente en esas cabezotas inmensas intentando encontrar algo donde manifiestamente no hay nada.

COMISARIADO TENAZ. Esta muestra de escultura obsoleta ha venido a coincidir con el final de Madrid Abierto, un proyecto que llega a su quinta edición gracias a la tenacidad de sus comisarios. Precisamente el colectivo Democracia señala que tenemos que alejarnos de conceptos preconcebidos sobre los que debería ser el



LA NOCHE Y EL DÍA.

A LA IZQUIERDA, UNA DE LAS ESCULTURAS DE MITORAJ, INSTALADAS EN MADRID. EN LA OTRA PÁGINA, FACHADA DE LA CASA DE AMÉRICA, CON LA PIEZA DE FERNANDO PRATS PARA «MADRID ABIERTO».

HE ESCUCHADO UNA CONFERENCIA MAGISTRAL DE VALCÁRCEL MEDINA EN LA QUE DEJÓ CAER QUE «LA ESTATUA MÁS ROTUNDA ES EL ESPANTAPÁJAROS». AL MENOS CUMPLE UNA FUNCIÓN

Cahiers du Cinéma, Roland Barthes desarrolla alrededor de algunos fotogramas de Eisenstein una teoría sobre lo que llama «el tercer sentido». Ahí propone el sentido obvio como una evidencia cerrada (lo que va por delante y viene a mi encuentro) y el sentido obtuso, ese que se da por añadido, como un suplemento que no se consigue absorber por completo. El brillante ejercicio especulativo no esconde que se está intentando decir algo a contrapelo porque, en su acepción común, esos dos términos designan lo romo e incluso lo irrisorio. El mismo Barthes bromea con el énfasis decorativo del director ruso, e incluso llega a caracterizar los rasgos de un personaje como un «disfraz lamentable».

ROTUNDA ESTUPIDEZ. Puede que lo que estuviera postulando fuera una estrategia para sacar partido de los póstizos o, mejor, para dotar de fuerza deconstructiva al pastiche. De hecho, en la última nota a pie de página del texto, confiesa que ciertas fotonovelas consiguen emocionarle en virtud de su rotunda estupidez: «habría pues una verdad futura (o de un antiguo pasado) en esas formas irrisorias, vulgares, tontas, dialógicas de la subcultura de consumo». Tampoco podemos darnos más cuando la gestión cultural lanza un ordago, o caer en la finura hermenéutica de que, por lo menos, Mitoraj nos coloca en el peor de los escenarios posibles. Ese arte está tan hueco, que ni por asomo piensa en ahuecar el ala. Algunos quieren llenar la hucha, y no se trata de aquella de Jota Castro que desapareció prematuramente de su emplazamiento. Acabo de escuchar una conferencia magistral de Isidor Valcárcel Medina, titulada *Esto no es un performance*, en la que, como el que no quiere la cosa, dejó caer que «la estatua más rotunda es el espantapájaros». Por lo menos cumple una función. La catástrofe, el último acto del drama, está servida: el montaje de Mitoraj & Cia. terminará por ser todo un éxito. ■

ABC 45

arte público para tener una mejor perspectiva: «No entendamos el ámbito urbano como un espacio para el consenso, sino para el conflicto o, por lo menos, para su escenificación». Y las intervenciones que propiciaron traían a la palestra cuestiones cruciales sin entrar a colaborar con la «estrategia» de patético «embellecimiento» que sería el banal sustrato del despliegue de Mitoraj y sus astutos promotores.

Desde la interferencia arquitectónica de Santiago Cirugeda, a LaHostiaFineArts, que planteaba una deriva post-situacionista por Usera, el despliegue de mensajes que realiza Fernando Llanos en *Videoman* o la

torre de vigilancia de Noaz y Dier, asistimos a algo más que operaciones metafóricas para pasar al acto.

PENSAR LO METROPOLITANO. En todos ellos se detectaba la urgencia de pensar lo metropolitano, de ofrecer recorridos y posicionamientos que superaran la complacencia estetizadora o la conversión de la experiencia artística en un suplemento de la cultura del entretenimiento. La comunidad no es imposible; tenemos que escapar de un nihilismo reterizado o de una actitud hermética que finalmente está abocada a la impotencia crítica. Tal vez lo primero que necesitemos sea encontrar palabras

que nos sirvan; así, Annamari Ho e Inmri Lee colocaron en la fachada del Círculo de Bellas Artes una declaración contundente -«La guerra es nuestra»-, mientras Fernando Prats, de una lucidez inusual, reinscribió el anuncio que Shackleton publicó para encontrar voluntarios para la expedición al Polo Sur: «Se buscan hombres para viaje arriesgado, poco suelo, mucho frío, largos meses de oscuridad total, peligro constante, regreso a saldo dudoso, honor y reconocimiento en caso de éxito». Este manifiesto migratorio, en palabras de Justo Pastor Mellado, está en la antipodas de las esculturas de Mitoraj. En un ensayo publicado en 1970 en

MANEL MAYORAL
GALERIA DE ARTE

architectures

CONSELL DE CENT, 286
08007 BARCELONA
TEL: 93 488 02 83 - FAX: 93 488 10 93
mmayoral@galeriamayoral.com

Exposición fotográfica
febrero - marzo - abril

JOSE MANUEL BALLESTER
GABRIELE BASILICO
VICTORIA CAMPILLO
NICOLAS DESCOTTES
CANDIDA HÖFER
HUMBERTO RIVAS
GEORGE ROUSSE
JOSEF SCHULZ
THOMAS STRUTH